

1Samuel 22.1-5

David se encontraba en apuros. ¿Son habituales los apuros? ¿Alguno se ha visto en alguna ocasión en apuros serios? David lo estaba.

Su familia acudió en su ayuda.

Algunos han tenido malas experiencias con su propia familia, sin embargo,

1. La familia constituye un apoyo necesario.

La familia es una institución que debiéramos preservar.

Porque es el laboratorio de Dios, donde desarrollamos nuestra inteligencia emocional. Pues, aprendemos relaciones humanas, comunicación, amor, solución de conflictos, perdón, etc.

La Iglesia tiene el deber de enseñar a hombres y mujeres a ser mejores personas, mejores hermanos, mejores esposos, mejores padres.

Porque los problemas del mundo dependen de las personas que lo forman.

Por poner un ejemplo: No son los matrimonios los que fallan, sino las personas.

La Iglesia no compite con la familia. No debe hacerlo. Sino que debe ayudarla a fundamentarse en Dios, y desarrollarse sobre los principios de la Sagrada Escritura.

Algunas congregaciones, cuando alguien comienza a asistir, le acaparan y le separan de la familia, como si la familia fuese mala en sí misma. Pero no es esto lo que vemos en la Palabra de Dios.

La Biblia contiene el mejor plan para obtener una familia saludable. Debemos seguir sus directrices, si queremos tener éxito en el hogar.

Quienes sufren a causa de su familia, es porque en esa familia no se ha tenido en cuenta los consejos de Dios.

Hoy en día quieren hacernos creer que cualquier opinión sobre la familia es

perfectamente válida. Pero no es así. La familia nació en el corazón de Dios. El ser humano la está deformando. Así nos va.

El cristiano debe entender que la familia es la primera iglesia. La iglesia doméstica, a la que somos llamados a servir.

Algunos tienen dos caras, una en la Iglesia y otra en la casa. Quien no sirve a Dios en su casa, no lo sirve en la Iglesia.

La iglesia es nuestra familia. Aunque no nos unan lazos de sangre, sino los que nacen de la fe común, que es el fundamento último de la vida.

Hay familias más unidas que otras. La de David era una familia unida, por los padres. ¿Cómo puedo saberlo si la Biblia no lo dice explícitamente? ¿En qué me baso para hacer esa afirmación?

En este pasaje, y en aquel en que los hermanos de David le reprendieron cuando acudió al campo de batalla. Lo que indica que los hermanos no estaban muy unidos, pero si

reaccionan aquí, de esta manera, con toda probabilidad es por influencia de los padres.

En realidad no importa de quien fuera la idea, lo importante es que debemos hacer lo posible por mantener unida a la familia, de manera que cuando alguno tenga alguna necesidad, todos los demás se vuelquen en su ayuda.

En las familias, debido a la estrecha convivencia, suelen ocurrir roces, que pueden ser suaves como una brisa, o duros como choques de trenes.

A veces nos enfadamos por cualquier tontería, y sin darle ninguna importancia seguimos adelante con la relación.

En ocasiones, el problema se agudiza, por actitudes incorrectas que dañan y provocan heridas en el corazón. En tales casos, el daño puede durar, e incluso romper las relaciones familiares, si no se soluciona el conflicto.

Pero, ¿Se dan cuenta de la importancia de cómo educamos a nuestros hijos? Podemos educarles para el amor, o para el egoísmo. Para la humildad, o para el orgullo.

La familia de David acude en su ayuda para brindarle consuelo y apoyo. ¿Qué haces tú cuando algún miembro de tu familia tiene problemas?

Algunos aprovechan para criticar o culpar a su familiar.

La familia de David nos da un buen ejemplo.

Recuerdo cierta ocasión, en que sufrí dos neumotórax. Vivíamos por entonces en Ubrique, donde pastoreábamos una congregación como esta. Mi familia se enteró y acudieron en mi ayuda.

En otra ocasión, en vísperas de navidad, perdí la cartera con todo lo que teníamos en casa. No sé cómo se enteró mi familia, y todos se unieron en nuestra ayuda. Eso es algo que nunca olvidaré.

Cuando vine para Fuerteventura, me vine con un billete que pagaron entre mis hermanos. Porque habíamos sido abandonados por quienes debían cuidar de nuestro bienestar material.

Estudiando la etnografía de la Isla de Fuerteventura, descubrí que en la antigüedad siempre estuvo dividida en dos reinos. El del norte, más grande, llamado Maxorata, de donde viene la palabra majorero; y el del sur, más pequeño, llamado Jandía.

A pesar de la rivalidad existente entre ambos reinos, cuando arribaban a la costa, alguna embarcación enemiga, olvidaban sus viejas rencillas, y unían sus fuerzas contra el enemigo común, el invasor.

En las familias ocurre algo parecido. Puede que existan discordias entre ellos, pero que nadie se meta de por medio, porque saldrá perdiendo. Cuando alguno tiene un problema, los demás, le ayudan. Al menos, así debiera ser.

Nosotros formamos una familia en Cristo.

Debemos apoyarnos mutuamente. Todos a una. Solidarizarnos con quienes padecen. *Gozar con los que gozan; llorar con los que lloran.* Romanos 12.15.

Especialmente si, como David, lo hacen injustamente. Aunque sea un rey quien le persiga y a quien tengamos que enfrentarnos.

Nunca insistiré suficientemente sobre esto. Yo sueño con una congregación en la que seamos uno. No sólo en palabras, sino de hecho y en verdad. En la que nos preocupemos sinceramente los unos por la situación de los demás. Y en la que el amor, y la caridad cristiana, sea un ejemplo para todas las demás congregaciones.

Que seamos capaces de renunciar a criterios puramente egoístas.

Esto no es posible sin el amor y el perdón. Porque nos tendremos que perdonar los unos a los otros, posiblemente muchas veces. Y porque sabemos que esta es la voluntad de Dios.

- 1. La familia constituye un apoyo necesario.**
- 2. Debemos apoyar a la familia.**

Mateo 7.12 *Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros,*

así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Esto significa que debemos sembrar para recoger. 2Timoteo 2.6.

Las relaciones son, bidireccionales. Vías de doble sentido.

No sólo la familia se ocupa de las necesidades de David, sino que éste también se preocupa por las necesidades y el bienestar de su familia. Verso 3.

1Timoteo 5.8 Si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.

Conozco personas que han venido a esta Isla buscando prosperidad económica para su familia. Pero cuando han estado lejos de ellos, se han olvidado de su familia, hasta perderla.

Uno de los errores más grandes, graves, y terribles que solemos cometer con respecto a la familia es no apreciarla hasta que la hemos perdido. ¿No les parece triste?

Muchos lamentan hoy no haberse tomado la molestia de reconocer la bendición que suponía tener pareja, o padres, o hijos, etc.

No esperemos a que sea demasiado tarde para decirle a alguien que le amamos.

Dios nos da oportunidades de devolver los favores recibidos. Y aunque no se nos hagan esperando ser pagados, debemos hacer lo posible por corresponder al amor que se nos ha manifestado.

Si Dios nos ama, también nosotros debemos amarle a Él.

Si tu familia se preocupa por ti, preocúpate tú por ella.

Algunos no quieren ayudar hasta que no les sobre. Otros ayudan de lo que tienen, no de lo que les sobra.

Muchas veces, de niño, vi a mi madre comer de nuestras sobras. Cuando la veía comer de pie, le decía siéntate, sírvete, y come tranquila. Hasta que un día, ya mayorcito, comprendí

que no tenía nada que servirse. Comía de lo que dejábamos nosotros.

Dios nos puso en familias porque la familia es la mejor de las escuelas en la que podamos formarnos. Casi todas las lecciones importantes de la vida, se aprenden en familia.

No elegimos la familia en la que nacemos. Si pudiésemos elegirla es posible que quisiéramos cambiarla.

Conocemos los errores de la nuestra, pero los demás también tienen los suyos propios.

Ciertamente hay personas que tienen familias malas. Podemos pensar que Dios no nos entiende.

Pero recuerda que él mismo quiso vivir en el seno de una familia. Con todos sus beneficios e inconvenientes.

Sufrió incompreensión de sus padres terrenales y el rechazo de sus hermanos. Marcos 3.21. Pero los amó y se preocupó por su bienestar, Juan 19.26.

El amor es una de las dos características que Jesús fijó como identificativas de sus verdaderos discípulos. El amor se expresa de muchas maneras prácticas. Con solidaridad, con compasión, etc. El cristiano debe amar a sus semejantes. Sobre todo a la familia. Puesto que es la que tenemos.

- 1. La familia constituye un apoyo necesario.**
- 2. Debemos apoyar a la familia.**
- 3. Dios nos dará dirección y protección.**

Lo que vemos a continuación en éste capítulo del 6-23 es que Dios nos dirige, provee y protege.

Son muchas las circunstancias difíciles que enfrentamos, pero en todas ellas, debemos recordar que somos hijos de Dios. Miembros de su familia.

Isaías 49.13-16; Salmo 91; Juan 10.22-30; Hebreos 13.5-6.

Como congregación somos una familia solidaria. Siempre lo fuimos. Es una

característica de esta iglesia que me hace sentirme orgulloso como pastor.

Cuando entre nosotros alguien padece, nos compadecemos de él y acudimos en su ayuda, y sufrimos con él. Cuando alguno es bendecido, todos nos alegramos por él, y compartimos su gozo.

Esto no significa que no tengamos problemas o no cometamos fallos, o que ya seamos perfectos.

No hablemos mal de nuestra familia.
No hablemos mal de nuestra congregación.

Muchas veces, de muchas maneras, hemos afrontado dificultades. Pero hemos sabido seguir adelante, aprendiendo de nuestros errores. No estancarnos, y madurar.

De hecho, los problemas que hemos afrontado nos han ayudado y dado la experiencia necesaria para ser lo que hoy somos.

Pero debemos seguir porque aún nos queda mucho por aprender. Debemos continuar adelante, aprendiendo de nuestros errores, y

mejorando cada día. Para que nuestro testimonio agrade a Dios.

A muchos no les he podido ayudar porque no se han dejado ayudar.

¿Qué pasaría si teniendo un problema, viene tu familia en tu apoyo, y niegas el problema?

No me pasa nada. Estoy bien.

Los sanos no tienen necesidad de médicos, sino los enfermos.

¿Has estado alguna vez en apuros? No es fácil aceptar ayuda de otros. El orgullo, juega un papel fundamental en nuestra manera de comportarnos.

Dios puede usar una necesidad para doblegar nuestro orgullo. Como parte de nuestro aprendizaje.

Podría poner muchos ejemplos, pero no quiero alargarme. Sólo diré que no es sencillo responder a la invitación que supone vivir en familia conforme al amor de Dios.

Tampoco es fácil para la Iglesia ayudar al hombre de hoy a entender estas profundas cuestiones, pero es nuestra tarea y no podemos renunciar a ella. Pues el amor es lo que nos define como verdaderos discípulos de Cristo. Juan 13.34-35.

Jesús oró para pudiésemos vivir ese amor que debe llevarnos a su máxima expresión: la unidad, Juan 17.21.

Necesitamos amor para darlo a nuestras familias. Para amarnos los unos a los otros. Es necesario que recordemos que la única fuente de la que podemos beberlo es Dios. Pues, Dios es amor, 1Juan 4.8.

Una vez que hayamos bebido en Dios de su amor, somos llamados a compartirlo, para que no se nos pudra, como el maná. Es en la obediencia a Dios que el amor se perfecciona, y las familias también.

Hoy celebramos la comunión espiritual con Dios y los hermanos en la fe. Pero esta comunión física, símbolo de la espiritual, nos transmite el mismo mensaje de parte de Dios.

Efesios 5.1-2. Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. ²Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Pr. Nicolás García